

Algunas notas sobre el arte militar en los escritos de Von Bülow.

Bonavena, Pablo Augusto.

Cita:

Bonavena, Pablo Augusto (2017). *Algunas notas sobre el arte militar en los escritos de Von Bülow. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/753>

XVI JORNADAS INTERESCUELAS DE HISTORIA

MAR DEL PLATA

9, 10 Y 11 DE AGOSTO DE 2017

Mesa 133: Guerra, historia, sociedad e intelectuales. Abordajes desde la historia y las ciencias humanas. Coordinadores: Mariano Millán y Marcelo Summo

Ponencia: **Algunas notas sobre el arte militar en los escritos de von Bülow**

Autor: Pablo Augusto Bonavena (Instituto Gino Germani de la UBA)

PARA PUBLICAR EN ACTAS

Heinrich Dietrich von Bülow (1757-1807) ocupó un lugar relevante dentro de la teoría de la guerra durante los primeros años del siglo XIX. Raymond Aron piensa que su obra seguramente se encontraría en el olvido de no haber recibido las críticas que le profirió Karl von Clausewitz en varios escritos.¹ Tal afirmación parece exagerada pues Bülow logró una apreciable repercusión inmediata con sus publicaciones en más de una docena de trabajos sobre diferentes temas políticos y militares.² También su influjo llegó a las arenas del combate; los ejércitos rusos, por ejemplo, recrearon muchos de sus planteos sobre el campo de batalla.³ Las críticas de Clausewitz demuestran también su preeminencia en la época, ya que resulta difícil pensar que dialogó con un autor ignoto. Lo cierto es que tenía varios admiradores entre los profesionales militares, pero, al mismo tiempo, encontró muchos dictámenes que tendieron a descalificarlo. Las críticas parecían que no lo afectaban y en uno de sus libros, *New Taktik der Neuern: wie sie seyn sollte* (1805), compiló los cuestionamientos y condenas que recibía, bajo el título “Anti-Bülow”, “que presentaba con unas frases tolerantes, de buen humor”.⁴

Más allá de las querellas que su creación intelectual promovió, Jomini, el más destacado teórico de la logística del siglo XIX, afirmó que “causó alguna sensación en Europa” y fue uno de los constructores de las bases de la “ciencia estratégica”.⁵ Algunos de sus seguidores

¹ Aron, Raymond (1988); *Pensar la guerra. Clausewitz*. Tomo I “La era europea”. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales; p. 301; nota XI.

² Paret, Peter (1979); *Clausewitz y el Estado*. Madrid: Edición del Centro de Estudios Constitucionales. Madrid; capítulo 5.

³ Savushkin, R. (1990); “On the Issue of the origin and development of the operation”; in Orenstein, Harold S.; *Selected readings in the history of soviet operational art*. Kansas: U.S. Army Combined Arms Center (1990); p. 92.

⁴ Paret, P. (1979); op cit; p. 133.

⁵ Jomini, Henri Antoine de (1840); *Compendio del arte de la guerra o Nuevo cuadro analítico de las principales combinaciones de la estrategia de la táctica sublime, y de la política militar*. Tomo I. Madrid: Imprenta de D.M. de Burgos; ps. 6 y 10.

lo ubicaron como el “principal estratega de su país”.⁶ Otros lo catalogaron como el “padre de la táctica moderna” o lo estimaron como uno de los teóricos militares más importantes de la Ilustración.⁷

Su producción teórica tiene sintonía con los escritos de Henry Humphrey Evans Lloyd (1718/1783), otro autor pionero en inaugurar una nueva etapa en la historia del pensamiento militar con su libro *Historia de la última guerra en Alemania entre el rey de Prusia y la emperatriz de Alemania y sus aliados* (1766), pues procuró brindarle un sustento científico maniobrando alrededor del trazado de las líneas de operaciones, objetivo que Bülow se propuso elevar, como veremos, a su punto más alto de desarrollo con la geometría y topografía.⁸ Igualmente muestra una línea de continuidad con los planteos del general prusiano Georg Friedrich Ludwig Tempelhoff (1737/1807), que Bülow valoró como el “primer escritor militar que desplegó las líneas de operaciones”.⁹

La teoría acuñada por Bülow tuvo como referencia las innovaciones que brotaron de la Revolución Francesa en el plano político, social y militar. Demostró una gran sensibilidad para descifrar esas transformaciones.

Estrategia, táctica y geopolítica

La dimensión geográfica tiene un lugar central en la teoría de Bülow. En su primer trabajo, *El espíritu de la guerra moderna* (1799), presentó algunas ideas transcendentales sobre la dimensión espacial en la guerra, combinando la base de operaciones con un trazado de ángulos y triángulos, sistema que se conoce como el “paradigma de la aproximación geométrica”.¹⁰ Si bien sus reflexiones manifiestan originalidad, se puede aseverar que desarrolló a fondo el “geometrismo” de Lloyd, asentado tanto en datos geográficos como logísticos: Bülow recomendó que “cada operación militar fuera basada en tres puntos: el

⁶ Warren, James A. (2014); “How Clausewitz Invented Modern War”; in *The Daily Beast*. Nueva York: USA.

⁷ Chisholm, Hugo, ed. (1911); “Bülow, Dietrich Heinrich”, en *Enciclopedia Británica 4*. Universidad de Cambridge; p. 800. Vego, Milan (2012); “Ciencia versus el arte de la guerra”; en *Temas Seleccionados Nro. 3*. Publicación 66. Academia de Guerra Naval de Chile; p. 3.

⁸ Liddell Hart, Basil Henry (1968); *Teoría y práctica de la guerra*. Buenos Aires: Círculo Militar. Tomo I; p. 20.

⁹ Bülow, Heinrich Wilhelm von (1806); *Espíritu del sistema moderno de guerra*. Traducido del alemán por el ciudadano Tranchant-Laverne. Aumentado con notas y un discurso del segundo ayudante mayor español Don José de Lardizabal. Tomo I. Tercera parte. Madrid: Oficina de Eusebio Álvarez; ps. 162 y 163.

¹⁰ Villalba Fernández, Aníbal (2003); “La evolución del pensamiento estratégico”; en *Monografías del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional*. Nro.67: “Fundamentos de la estrategia para el siglo XXI”. España; p. 95.

sujeto o fundamento de la operación, la línea operativa y el objetivo”.¹¹ Estos elementos definen una espacialidad teórica sobre una espacialidad geográfica; ambas dimensiones se intercalan. El mapa estratégico no se reduce sin más al territorio geográfico; la espacialidad tiene un alcance más complejo.¹²

Uno de los aspectos más destacables de sus meditaciones remite a su concepción sobre la estrategia. Entendía que el arte de la guerra se dividía en estrategia y la táctica, que definió a partir de la dimensión espacial. Alegó que el emplazamiento de un ejército para el combate se refleja en un movimiento temporal (el tempo estratégico) en el espacio. Por eso, asentó su construcción conceptual tomando como referencia la cercanía o lejanía respecto del enemigo, junto a la fisonomía de ese espacio con la ayuda de la topografía.¹³ Las características de la superficie y sus relieves forman parte de los insumos elementales para la gestación de los planes del estratega desde siglos y siglos, pero la medición de la proximidad o no del bando rival en la conceptualización de la estrategia entraña una novedad. ¿Cómo define a la estrategia y la táctica?: “El arte de la guerra tiene dos ramas. La estrategia y la táctica. La primera es la ciencia de los ejércitos fuera del campo visual; comprende todas las operaciones en la guerra y es parte de la ciencia militar cuyas relaciones se encuadran con la política y la administración; el estratega es el arquitecto, el albañil, el táctico”. Vemos que la estrategia era pensada como todos los movimientos militares más allá del alcance visual, estableciendo así un criterio espacial que, de manera más explícita, refuerza con otra versión de la misma enunciación: “Denomino estrategia a los movimientos de guerra de los ejércitos fuera del círculo visual recíproco o, si se quiere, fuera del efecto del cañón. La ciencia de los movimientos que se efectúan en presencia del enemigo de manera de poder ser vistos por él, y alcanzados por su artillería, esta ciencia es la táctica”.¹⁴

Concibe a la estrategia por fuera de la órbita del poder de fuego del oponente y refiere al plan general para la guerra. A la táctica, en cambio, la ubicaba dentro del sitio donde llegan las ráfagas de las armas enemigas; el plan y las destrezas se concretan bajo fuego, debido a que trascurren en la zona controlada o disputada por el enemigo. Nos ofrece otra definición con el mismo contenido: “Donde hay un intercambio de golpes, esto es táctica; donde no

¹¹ Liddell Hart, B. H.: op cit; página 20. Savushkin, R. (1990); op cit; page 92. Bülow, H. W. (1806); op cit. Primera Parte; ps. 4 y 5.

¹² Sobre el tema, sin aludir a Bülow, véase de Glucksmann, André (1969); *El discurso de la guerra*. Barcelona: Anagrama; p. 332.

¹³ Sicilia Cardona, Enrique (2016); *Napoleón y revolución: las guerras revolucionarias*. Madrid: Nutilus.

¹⁴ Bülow, H. W. (1806); op cit. Primera Parte; p. 45.

hay batalla, eso es estrategia”.¹⁵ El choque de fuerzas es otro operador teórico para diferenciar los conceptos.

¿Qué criterio utilizar en definitiva? ¿Campo visual o la llegada del cañón? Bülow aclara: “Dejo a la elección del lector que tome la extensión del cañón o la de la vista por límites dentro los cuales los movimientos de la estrategia hayan de transformarse en los de táctica. Pero si exclusivamente debiera decidirme por uno de los dos tomaría el círculo visual, por la razón de que el despliegue de las columnas en el orden de batalla es una operación de táctica y no obstante se ejecuta ordinariamente fuera del tiro de cañón...”.¹⁶ Razonaba que la distancia respecto del enemigo afectaba el comportamiento de la fuerza militar y esa realidad debía ser observada por la teoría.¹⁷ Una vez dentro de la superficie de terreno divisada por el bando opuesto, zona donde prevalece la táctica, las unidades se concentrarían, las formaciones se alinearían y las tropas se dispondrían para el encuentro. La longitud del trayecto respecto de la base y la proximidad del objetivo se transforman en factores claves para la formulación de las dos nociones más trascendentes del arte militar moderno. La dimensión espacial y el movimiento quedan connotados por la distancia: “...la única señal que decididamente distingue la táctica de la estrategia es que, cuando las tropas a la vista unas de otras hacen señal de obrar recíprocamente, son operaciones tácticas, y que el orden de los viajes, las marchas para transportarse de una posición a otra y los campamentos son de estrategia. Las primeras exigen la proximidad del enemigo y aún las caracteriza más particularmente el que se esté o suponga estar en su círculo visual, las segundas siempre se verifican lejos de él”.¹⁸

Sobre este andamiaje, la estrategia adquiere con Bülow, aunque ceñida al criterio de la visual, el contenido que luego sería desarrollado por la moderna teoría de la guerra, pues refiere a la traza los objetivos militares de largo alcance considerados de manera temporal y espacial. Refiere al ámbito del arte militar que tiene como fin la preparación y conducción de la guerra.¹⁹ Los objetivos de pequeña escala y a corto plazo, a la vista del antagonista, eran determinados por las decisiones tácticas, que enlazadas de forma consecutiva irían alcanzando los fines estratégicos. Bülow buscó precisar y completar esta definición agregando los condimentos que emanaban de su confianza por la maniobra, tal como

¹⁵ Orenstein, Harold S. and Glantz, David M. (1995); *The Evolution of Soviet Operational Art, Volume I: 1927-1991 and Volume II: 1965-1991*. London: Frank Cass & Co.Ltd; p. 215.

¹⁶ Bülow, H. W. (1806); op cit. Primera Parte; p. 46.

¹⁷ Bülow, H. W. (1806); op cit. Primera Parte; p. 47 y 48.

¹⁸ Bülow, H. W. (1806); op cit. Primera Parte; p. 49.

¹⁹ Savushkin, R. (1990); op cit; p. 92.

aconsejaban las doctrinas militares de su época: “...la estrategia es la ciencia de los movimientos que tienen al enemigo por objeto, pero no por punto objetivo. Cuando se llega a las manos es táctica; cuando no se verifica el choque es estrategia. El arte de la guerra (además de las partes morales y filosóficas) se compone de las cinco principales que dijimos al principio: la estrategia, la táctica, logística, la táctica de las armas y el arte del ingeniero”.²⁰ Finalmente, podemos concluir que Bülow le asignó un nuevo alcance a la noción de estrategia, diferenciándola tajantemente de la táctica.

La importancia asignada a la espacialidad despertó su interés por la geografía, al punto de ser considerado el fundador de la “geopolítica”.²¹ Para Bülow, la geografía se transformaba en los cimientos de la estrategia y la táctica. La ubicación geográfica y su correlación con la logística juegan un papel central para la concepción de la estrategia fraguada por Bülow.²² Con su distinción, la geografía quedó fusionada a la estrategia y la táctica terminó emparentada al análisis de la superficie del terreno (la topografía).²³

En su definición, además, Bülow perfiló otra espacialidad: el espacio político.²⁴ Estableció que la política era la “frontera” superior de la estrategia. Enlazó los cambios en el arte militar con las mutaciones en la política. Reconocía la fusión que había logrado la revolución francesa entre el gobierno y el pueblo.²⁵ En efecto, Bülow diferencia la estrategia política de la estrategia militar, para esbozar un orden europeo basado en observaciones de tipo geográficas. Planteó la coexistencia simultánea de una estrategia militar y una estrategia política. Arribó a la conclusión de que la estrategia política se liga con la estrategia militar como la estrategia militar lo hace con la táctica. Argumentaba que la estrategia determinaba las operaciones de la guerra, pero la estrategia política se ocupa de la gloria de los Estados. Compuso, así, una secuencia de niveles de mayor a menor, dejando la cumbre para la política. En el intercambio de disparos quedaba

²⁰ Bülow, H. W. (1806); op cit. Primera Parte; p. 49.

²¹ Zamora, Augusto (2016); *Política y geopolítica para rebeldes, irreverentes y escépticos*. Madrid: Akal. Travassos, Mário (1978); *Proyección continental de Brasil*. México: El Cid Editor; p. 5. Palmer, R. (1968); “Federico el Grande, Guibert, Bülow: De las guerras Dinásticas a las Nacionales”; en Mead Earle, Edward; *Creadores de la Estrategia Moderna*. Buenos Aires: Círculo Militar; p. 164.

²² Mintzberg Henry; Quinn, James Brian y Voyer, John (1997); *El proceso estratégico: conceptos, contextos y casos*. México: Pearson Educación; p. 11.

²³ Muro Morales, Ignacio (1989); “Territorio y sociedad en el pensamiento militar español del siglo XIX”; en Peset, J. L. coordinador; *Ciencia, vida y espacio en Iberoamérica*. Trabajos del Programa Movilizador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Relaciones Científicas y Culturales entre España y América. Volumen 3. España: Editorial CSIC; ps. 151 y 152.

²⁴ Palmer, R.; op cit; p. 164.

²⁵ Palmer, R.; op cit; ps. 170 y 173.

plasmada, en conclusión, la política del Estado, aunque este no se reducía meramente tal poder que emanaba de la boca del fusil.

Bülow fundamentó un esquema de la política exterior establecido de acuerdo a las condiciones geográficas, junto con la separación de la estrategia política de la estrategia militar.²⁶ En su libro *El espíritu de la guerra moderna*, afirmó: “Mientras haya algo que repartir o que tomar, habrá guerras”. Luego, agregó: “Estas guerras no cesarán hasta que los grandes Estados ahora existentes hayan alcanzado sus fronteras naturales... Es, por tanto, necesario saber qué son estas fronteras naturales. Hemos visto que solamente el mar, los ríos y los montes son verdaderas fronteras naturales, a causa de los obstáculos que presentan al intercambio social. Los ríos y el mar hacen difíciles las operaciones militares, pero facilitan las relaciones comerciales; las fronteras militares naturales no son, en consecuencia, las mismas que las fronteras comerciales. Como solamente los ríos, el mar y los montes son lindes naturales, las fronteras de los Estados pueden ser determinadas con facilidad. El valle de un río forma un conjunto. El curso de agua ofrece facilidades de transporte y une así a las dos mitades del valle; los habitantes de ambos lados tienen los mismos intereses. El gran río es como una columna vertebral y las aguas que a él afluyen desde la derecha y desde la izquierda son como los dos lados del cuerpo humano. Es natural, por tanto, que tal dominio ribereño forme un Estado aparte o sea parte integrante de un Estado. No debería ser nunca dividido entre dos Estados. Los ríos son fronteras militares de importancia, más efectivas incluso que los montes de altura moderada. Su valor como fronteras de Estados no es absoluto. Si un Estado dispone de más fuerza militar que otro, el primero expulsará inevitablemente al segundo del valle y tomará posesión de la totalidad del mismo. No veo razón para tener en cuenta aquí los idiomas o las nacionalidades. Existen hoy en día diferentes idiomas y nacionalidades unidos en un mismo Estado. Porque cada Estado ejerce hoy un poder absoluto dentro de la zona cualquiera que pueda dominar militarmente. Es el territorio más que el pueblo lo que forma el Estado moderno ¡Es un símbolo escandaloso del materialismo del pensamiento moderno!”.²⁷ Bülow luego procedió a extender su criterio de “fronteras naturales” al escenario europeo.²⁸ Observamos que distinguió entre “fronteras naturales”

²⁶ Cadena Montenegro, José Luis (2006); “La geopolítica y los delirios imperiales de la expansión territorial a la conquista de mercados”; en *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*. Volumen 1. Nro. 1. Universidad Militar Nueva Granada. Colombia. Enero/junio; p. 131.

²⁷ Strausz, Hupe R. (1945); *Geopolítica. La lucha por el espacio y el poder*. México D. F.; Editorial Hermes; p. 35. Bülow, H. W. (1806); op cit; Tercera parte; ps. 189 y 190.

²⁸ Strausz, H.; op cit; p. 36 a 39.

y las “fronteras comerciales” y afirmó que el pueblo más el territorio eran los componentes que instituían al Estado moderno. Explicó, por ende, que los pequeños Estados estaban sentenciados a desaparecer frente al despliegue del sistema militar moderno.²⁹ La poca población y la acotada extensión de tierra los condenaba a morir. Bülow colocaba, entonces, a la guerra moderna como un agente fundamental para la estructuración de la estatalidad que proyectaba sobre el futuro europeo.

Los Estados fuertes, empero, a medida que traspasaban las fronteras veían menguada su fortaleza. Bülow deducía, entonces, que el ejercicio del poder y control por parte del Estado encontraba límites naturales, que resultaba muy traumático trasvasar, quedando recluso en un territorio específico.³⁰ El reconocimiento de estas fronteras era la clave para lograr el equilibrio político que garantizara una paz perdurable. Bülow dedujo, a partir de considerar los escollos geográficos que condicionaban los alcances de las guerras, los fundamentos para una paz perenne. Para poder plasmar este anhelo, los Estados debían cumplir con “sus deseos de fronteras naturales”.³¹ Una vez alcanzados estos límites, los Estados se garantizarían su supervivencia; aquellos que no los lograsen, no podrían permanecer de pie. Por la misma razón, sólo los Estados con fronteras naturales pueden subsistir: “Los muchos pequeños Estados creados sin la consideración debida a los principios de la estrategia política están condenados a perecer, pues no poseen las defensas naturales que concede la geografía ni los hombres y el material que reclama la guerra moderna”.³²

Bülow bosquejaba las fronteras naturales con el fin de limitar el ejercicio del poder militar. Estimaba que las guerras eran una secuela de las acciones de los Estados para adquirir esos lindes impuestos por la naturaleza. De esta manera, con la extensión de este criterio, esperaba que Europa lograra un equilibrio tal que cercenara las tendencias expansionistas; urdía desde esta matriz un orden estabilizado y autorregulado. Proyectaba “el mapa futuro de Europa por encima de las querellas dinásticas y las efímeras aventuras del joven general de la Revolución Francesa, Napoleón Bonaparte”.³³ Con su ciencia

²⁹ Medeva, Humberto P. (1944); “La Geografía y la Geopolítica”; en *Revista Militar: Memorial del Ejército. Biblioteca del Oficial*. Chile: Estado Mayor del Ejército de Chile; p. 413.

³⁰ Véase Palmer, R.; op cit; p. 164.

³¹ Strausz, H.; op cit; p. 37.

³² Strausz, H.; op cit; p. 37.

³³ Strausz, H.; op cit; p. 37 y 39.

geográfica, matemática y política preveía la probabilidad de gestar la estabilidad y mesura que había proyectado la utopía de Immanuel Kant sobre la “paz perpetua”.³⁴

Geometría y guerra: la guerra como ciencia positiva

Bülow perteneció a una etapa del pensamiento militar donde existía un gran optimismo en generar una teoría de la guerra con base científica. Compartía con muchos de sus coetáneos la idea de concebir que el verdadero arte de la guerra “no estaba en combatir sangrientas batallas, sino en conducir maniobras diestras para vencer al enemigo mediante marchas y movimientos calculados. Lo ideal no era derrotar al enemigo mediante una lucha sangrienta”.³⁵ Luego de examinar batallas y el desempeño de los generales, escudriñaba dentro del “caos” de la guerra la posibilidad de establecer principios claros y dotados de consistencia, que permitan visibilizar la interdependencia de los elementos que intervienen en el arte militar, con la meta de generar una guía para entender y practicar la guerra como un mecanismo de relojería, confiado en el avance que se registraba en las distintas ciencias.³⁶

Bülow estaba interesado en ordenar el pensamiento sobre la guerra moderna, introduciendo proposiciones universalmente válidas, acompañadas de vocabulario de aceptación universal. Procuraba, además, limitar las consecuencias desgarradoras de las colisiones armadas, que habían amplificado su capacidad destructiva por el auxilio de la tecnología. Su sistema se fundamentó a partir de la aplicación de la geometría y la matemática a la estrategia.³⁷

Bülow afirmaba que las relaciones geométricas, cuyas magnitudes podía medir y determinar el jefe militar, resultaban decisivas en la guerra y brindaban la llave para la invencibilidad, pues dotaban al conductor militar de criterios con precisión científica para calcular el resultado antes que los ejércitos se tranzaran en combate. Argüía haber desentrañado los secretos matemáticos de la estrategia para erigirlos con valor científico. La colisión sangrienta de las tropas, pensaba, se volvería insignificante fruto de la perfección

³⁴ Claramonte, Jordi (2007); “República de los fines: guerra y autonomía”; en *Estética y teoría del arte. Escritos Inéditos*. <http://jordicaramonte.blogspot.com.ar/2007/01/republica-de-los-fines-guerra-y.html>.

³⁵ Vego, Milan; op cit; página 4.

³⁶ Bousquet, Antoine (2009); *El camino científico de la guerra: el orden y el caos en los campos de batalla de la modernidad*. New York: Columbia University Press; p. 38.

³⁷ Este sistema tiene anclaje, fundamentalmente, en tres de sus obras: *El espíritu del sistema de guerra moderna*; *La campaña de 1800* de 1801 y *Teoremas de la guerra moderna o estrategia pura y aplicada* (1805).

científica que alcanzaría la estrategia: "...la guerra ya no será más un arte, sino una ciencia".³⁸

Rechazaba la eficacia de la batalla, para sustituirla por un sistema estratégico de puntos fijos y ángulos de acercamiento, sin tener muy presente los movimientos del enemigo. El logro del objetivo se relacionaba con la movilización (marcha) por líneas de avance y la ocupación de un punto geográfico específico seleccionado como la meta de la operación.³⁹ Sostenía que la conducción de la guerra moderna debía estar fundada en la buena orientación de las líneas de operaciones y en el despliegue intensivo de las armas de fuego.⁴⁰ Los objetivos de las operaciones podrían ser la derrota del enemigo o el asedio a una fortaleza, pero en la guerra de maniobras que él postulaba se dirigían especialmente al sistema de suministros. El hecho de producir muertos entre el enemigo perdía densidad en su armazón estratégico. Por otra parte, un enemigo derrotado en el choque podía volver a combatir en pocos días: el triunfo en ese plano no garantizaba el final de las hostilidades. Por esto, el desvelo primordial del emplazamiento espacial y temporal de las fuerzas armadas propias refiere a la capacidad de abasto. De allí que la ofensiva no debía dirigirse exclusivamente sobre las huestes enemigas, sino que, al mismo tiempo, convenía apuntar a sus abastecimientos: "...es más conforme al genio de la guerra y al sistema moderno de ella tomar por objeto principal de las operaciones sus propios almacenes y la seguridad de las líneas de convoy que no el mismo ejército enemigo. La razón es que los ejércitos modernos no tienen en su centro, sino fuera de él, el manantial de su conservación".⁴¹ Los encuentros propiamente dichos debían ser sorteados; una dirección exitosa de las fuerzas armadas tenía que realizar su distribución en el espacio "deteniéndose juiciosamente en medio de sus triunfos".⁴² Había que preservar la fuerza, sin arriesgarla, mientras se trataba de diezmar la provisión de armas, metralla y víveres del contrario.

Bülow deduce las reglas de conducción de las operaciones militares a partir de las nuevas exigencias de avituallamientos suscitadas, especialmente, por las nuevas armas y el cuantioso número de combatientes. Los ejércitos provistos de armas de fuego y artillería, cada vez con más soldados, ponían a la orden del día el problema de mover y proveer los materiales bélicos. Las fuerzas armadas se hacían más pesadas, factor que impactaba de

³⁸ Azar Gat, A (2001); *History of Military Thought from the Enlightenment to the Cold War*. Oxford: Oxford University Press; p. 81.

³⁹ Savushkin, R. (1990); op cit; p. 92.

⁴⁰ Vego, M.; op cit; p. 5. Azar Gat, A.; op cit; p. 84.

⁴¹ Bülow, H. W. (1806); op cit. Primera Parte; ps. 42 y 43.

⁴² Palmer, R.; op cit; p. 166.

manera directa en la capacidad de transportar pertrechos, hombres, caballos y comida: “La invención de la pólvora y la introducción de las armas de fuego en las tropas, han hecho necesaria una inmensa cantidad de municiones para el uso de estas armas. Insensiblemente se ha reconocido que este nuevo método de destruir exigía una gran variación... Esta observación ha conducido con el tiempo a cambiar la táctica. Se ha pensado en extenderse, desplegar las fuerzas, y abrazar un vasto espacio de terreno. Se ha descubierto que el número de soldados producía, en este nuevo sistema, el mismo efecto que antes resultaba de la calidad. En consecuencia, las potencias de Europa han buscado los medios de aumentar sus tropas: han puesto en movimiento estas innumerables masas; y al enorme aparato que las municiones de guerra ocasionaban en el acompañamiento de los ejércitos, se ha unido el otro no menos considerable de las subsistencias necesarias para tan crecido número de hombres y caballos. No pudiendo los países en que han penetrado abastecer a poco tiempo esta multitud de municiones de boca ni guerra, fue necesario tratar de establecer almacenes. Finalmente, hemos venido a parar en qué de la abundancia de recursos en estos parajes, de su seguridad, y la facilidad de comunicar con ellos, depende la conservación de los ejércitos”.⁴³ Esta nueva realidad de la guerra contemporánea a Bülow, instalaba la necesidad de generar una logística acorde a los nuevos desafíos. Por eso, argumentó: “Se han ocupado, pues, en establecer y proveerlos antes de abrir una campaña. Se han calculado con anticipación y madurez las posiciones más convenientes a su situación, a fin de preservarlos de todo insulto, y se ha previsto, al mismo tiempo, el modo de maniobrar para cubrirlos, no alejarse sino con precaución, y tener constantemente con ellos comunicaciones que constituyan la fuerza de un ejército y aseguren los sucesos. En razón de esto se han formado planos de campaña y construido plazas fuertes, como puntos fundamentales; en una palabra, se ha fijado una basa, en la que se han establecido los almacenes, de la cual se han hecho partir las líneas de operación, y cuyo destino ha sido no solo proteger las retiradas, si no también favorecer los ataques”.⁴⁴ La cuestión de la base en las operaciones militares, asimilada a una línea fortificada de depósitos, se transformó en una prioridad insoslayable.

Bülow elaboró once “teoremas” para desplegar la problemática, presentes en el *Espíritu...* y replicados en *Teoremas de la guerra moderna o estrategia pura y aplicada*.⁴⁵ Su confección está imbuida por la mecánica inspirada en Newton. Las tesis de von Bülow

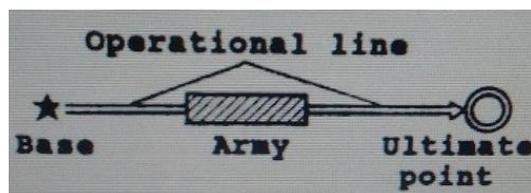
⁴³ Bülow, H. W. (1806); op cit. Primera Parte; p. 3 y 4.

⁴⁴ Bülow, H. W. (1806); op cit. Primera Parte; ps. 3 y 4.

⁴⁵ Aron, R.; op cit; página 62.

se basaban en la mecánica newtoniana y sometían a las fuerzas militares de la misma manera que las leyes de gravitación gobernaban al resto de fenómenos naturales: “las fuerzas militares se debilitarían en proporción inversa al cuadrado de la distancia que las separara de sus bases y depósitos”.⁴⁶

El primero de los teoremas, justamente, acentúa la enorme dependencia de los ejércitos modernos con respecto a sus almacenes o depósitos. Recrea la línea de operaciones dibujada por Lloyd, con el fin de enfatizar la importancia de la base en las acciones bélicas. Define a la “línea de operaciones” como el espacio a través del cual los ejércitos se mueven entre el sujeto y el objeto del plan.⁴⁷ Recordemos que Lloyd señalaba que el tipo de vínculo entre la base o conjunto de depósitos de donde el ejército obtiene sus pertrechos, y la posición más avanzada, ejercía una influencia decisiva en el curso de las operaciones, para postular una trayectoria lo más corta y recta posible, tal como se observa en el siguiente gráfico:⁴⁸



Reconoce, en conformidad con Lloyd, que toda operación militar se divide en tres partes principales: “el punto o basa de la operación, la línea de operación, y el objeto”.⁴⁹ Las líneas de operaciones se conducen invariablemente avanzando “contra el país enemigo”.⁵⁰ Pero Bülow complejiza el trazado de la línea de operaciones, al profundizar aspectos de la forma ideal que debería tener la base, a partir de un supuesto: “La utilidad, configuración y dimensiones de esta basa, vista su importancia en el sistema actual de guerra, fijarán particularmente la atención, y constituirán el principal objeto de nuestras observaciones”.⁵¹ La disposición y el tamaño de la base será una de las claves de su teoría, pues, las nuevas guerras requieren indispensablemente de bases consistentes. Respecto de la línea operacional, también discurrió sobre su alcance, planteo moldeado por su apego por la guerra de maniobras: “Más, cuando se han visto obligados a calcular con tanta precisión la base de sus líneas, ha sido también necesario determinar positivamente

⁴⁶ Claramonte, J.; op cit.

⁴⁷ Liddell Hart, B.H.: op cit, p. 20.

⁴⁸ Véase Savushkin, R. (1979); op cit; p. 214.

⁴⁹ Bülow, H. W. (1806); op cit. Primera Parte; p. 4.

⁵⁰ Bülow, H. W. (1806); op cit. Primera Parte; p. 5.

⁵¹ Bülow, H. W. (1806); op cit. Primera Parte; p. 4.

el punto hasta donde las habían de llegar. La guerra no ha tenido solo el general y vago objeto de vencer al enemigo, y hacerle retirar lo más lejos que le fuese posible, sino también el de vencerle en tal punto, desalojarle de tal posición, perseguirle hasta tal otra, y saberse contener a tiempo en sus triunfos, no por el sobre quien no dejaría de tener ascendiente, sino por sí mismo para no debilitarse”.⁵² Creyó que una base fuerte dependía del trazado de las líneas que la comunicaban con su objetivo y, sobre el recorrido de la línea, aseveró: “...toda operación para ser sólida debe estar fundada sobre muchos puntos, no muy distantes los unos de los otros, y situados casi sobre la misma línea”.⁵³ La longitud de la línea que eslabona la base con el destino anticipadamente fijado resulta otra variable clave: “Como no se establece una basa sino para tener almacenes fijos, y las plazas en que se en cierran son las que constituyen la basa militar, de la cual debe necesariamente partir toda operación, resulta que, cuando un ejército está acampado muy cerca de un almacén principal, no hay línea de operación; porque en esta posición se halla en plena seguridad en el manantial de su existencia, no necesita convoyes para alimentarse, y por consiguiente, para asegurar su subsistencia, no tiene que maniobrar contra las tentativas del enemigo”.⁵⁴ Si un ejército está apostado próximo a sus bases se encuentra seguro, razona, habida cuenta de que en tal coyuntura no existe una línea de operaciones que pueda ser blanco de las maniobras enemigas con el fin de abortarlas. En realidad, las líneas “...no empiezan hasta el momento en que un ejército se aleja de sus almacenes, por ser los convoyes quienes las forman; y la razón por que deben trazarse y combinarse con anticipación es para asegurarlos...”.⁵⁵ Proyectó un boceto estratégico elaborado a partir del trazado de dos líneas rectas que iban desde los extremos de la base hacia el objetivo estipulado. Se extienden hacia allí de manera convergente en dirección al punto donde se dirige el ataque.⁵⁶

En su tercer teorema, propone: “Las operaciones conducidas según una línea única que, fundada sobre un único sujeto de operaciones, penetre en el país enemigo, no tiene una base suficiente y no pueden triunfar a menos que el enemigo descuide todos los contramovimientos”.⁵⁷ Este itinerario fallido licúa la invencibilidad. Procuró examinar y demostrar, por ende, todos los inconvenientes que aparecen con la traza de una sola línea

⁵² Bülow, H. W. (1806); op cit. Primera Parte; p. 4.

⁵³ Bülow, H. W. (1806); op cit. Primera Parte; p. 5.

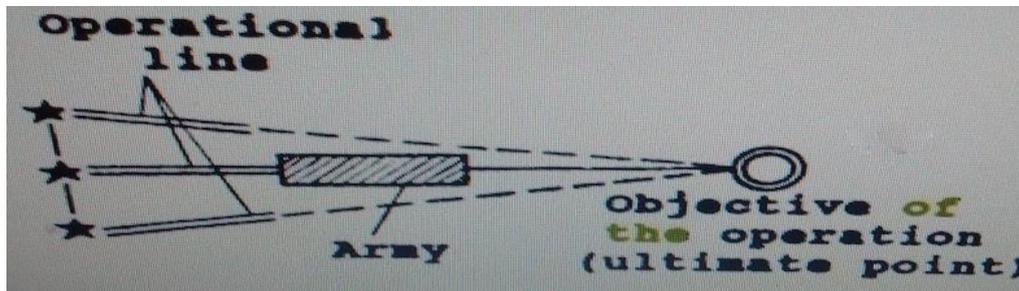
⁵⁴ Bülow, H. W. (1806); op cit. Primera Parte; p. 5.

⁵⁵ Bülow, H. W. (1806); op cit. Primera Parte; p. 5.

⁵⁶ Palmer, R.; op cit; p.165.

⁵⁷ Aron, R.; op cit; p. 62.

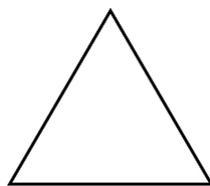
de operación.⁵⁸ Por eso, amplia el criterio esbozado por Lloyd para establecer las líneas de abastecimiento, al considerar la figura de triángulos sustentados, como vimos, en principios geométricos:



Este gráfico contiene la idea de cómo desplegar correctamente el movimiento de las tropas en el campo de operaciones, con la ocupación apropiada del espacio considerando los puntos geográficos en el diseño, teniendo en cuenta la base de operaciones y el objetivo.⁵⁹

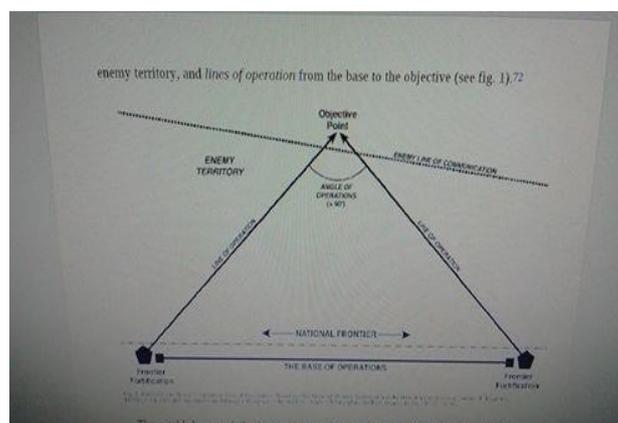
La base de ese triángulo la constituía la línea trazada por las fortificaciones y los depósitos. El objetivo de la acción bélica -operación- era el vértice del triángulo.

Objetivo de la operación



Línea trazada por fortificaciones y depósitos

Veamos otro gráfico ilustrativo:



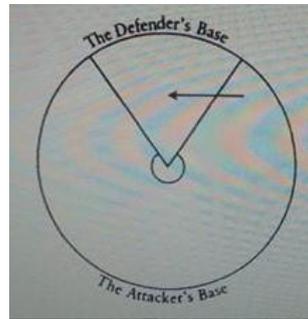
60

⁵⁸ Bülow, H. W. (1806); op cit. Primera Parte; p. 12.

⁵⁹ El primer gráfico corresponde a Savushkin, R. (1979); op cit; p. 214.

⁶⁰ Hope, Ian C. (2015); *A Scientific Way of War: Antebellum Military Science, West Point, and the Origins of American Military Thought*. U. of Nebraska Press.

Dentro de este espacio comprendido por las tres líneas, el ejército podía contar con abastecimientos seguros, mientras se esforzaba por cortar las líneas enemigas. Veamos el próximo gráfico.⁶¹



Recomienda: “Antes de obrar ofensivamente contra un determinado objeto, debe tenerse suficientemente bien situada la basa para que el ángulo objetivo formado por las dos líneas de operación de las extremidades tenga por medida, cuando menos, la cuarta parte de la circunferencia, de modo que se obre en un triángulo o en un segmento de círculo de igual dimensión”.⁶²

Presentado el esquema que contiene el tipo ideal de diseño operativo, Bülow discurre sobre las coordenadas espacio/temporales preferenciales para la disposición del triángulo. Cuanto más amplia fuera la base y cuanto más obtuso fuese el ángulo del vértice, tanto menor sería el peligro de interrupción del abastecimiento por parte del contrincante: “Es muy difícil determinar el punto preciso, hasta el cual puede un ejército que penetra en el país enemigo alejarse de sus almacenes, poniéndose a cubierto de todos los inconvenientes que hemos deducido, porque depende de una multitud de circunstancias. No obstante, puedo aventurarme a establecer como principio, que nunca debe ser más que a tres días de marcha, y que en una distancia menor no es considerable el peligro, en razón a que con solo un movimiento retrogrado cubre la retaguardia y flancos y protege sus convoyes”.⁶³ Mensura la distancia de acuerdo al tiempo del traslado de cosas y hombres.

En el quinto teorema, el más “celebre”, sostiene: “Las operaciones que están contenidas en un triángulo o en un arco de círculo de 60 grados o menos deben fracasar según la regla, no pueden llegar hasta el final si el enemigo aprovecha sus ventajas, pues carecen de base”.⁶⁴ El trazado correcto debe dibujar un ángulo de al menos noventa grados: “La basa de una

⁶¹ Azar Gat, A.; op cit; p. 94.

⁶² Bülow, H. W. (1806); op cit. Primera Parte; página 33.

⁶³ Bülow, H. W. (1806); op cit. Primera Parte; p. 9.

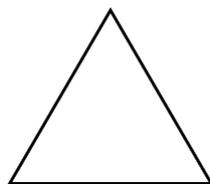
⁶⁴ Aron, R.; op cit; p. 62.

operación a 90 grados debe considerarse como esencialmente buena; y aunque he establecido que solamente éstas, que forman con el ángulo objetivo un triángulo obtusángulo, eran tales decididamente; las circunstancias son las que determinan el número de grados que debe tener el ángulo objetivo”.⁶⁵ Concluye, inmediatamente: “...la seguridad de las operaciones ofensivas depende únicamente de la abertura del ángulo objetivo”.⁶⁶ La apertura de los ángulos se transforman en un problema crucial para el comandante, pues una base de operaciones defectuosa junto a un triángulo mal planteado lo podía forzar a retroceder sin que el adversario recurra a la batalla.⁶⁷

Se desprende de las reflexiones y sugerencias efectuadas por Bülow dos tipos ideales de formaciones:

Tipo ideal recomendado

Objetivo de la operación



Línea trazada por fortificaciones y depósitos

Por el contrario, cuanto más estrecha fuese la base y cuanto más agudo el ángulo, tanto mayor sería el peligro que amenazaría la comunicación con los depósitos.

Tipo “peligroso” desaconsejado

Objetivo de la operación



Línea trazada por fortificaciones y depósitos

¿Dónde radica la diferencia? La primera configuración recomendada tiene un espesor en relación al objetivo que hace muy difícil su interrupción, pues cortar la capacidad de

⁶⁵ Bülow, H. W. (1806); op cit. Primera Parte; p. 31. Véase Palmer, R.; op cit; p. 166.

⁶⁶ Bülow, H. W. (1806); op cit. Primera Parte; p. 33.

⁶⁷ Azar Gat, A.; p.81

abastecimiento supone una maniobra muy extensa y cercana a la base fortificada (figura 1). Cruzar el triángulo para escindir la vanguardia de sus bases parece una jugada poco probable.

Figura 1



Figura 2



En la segunda figura, el peligro de padecer el cercenamiento de la capacidad de avituallamiento es mucho mayor, la maniobra para tal fin tiene menos extensión, circunstancia desfavorable que se refuerza con la gran distancia entre el vértice superior del triángulo y su base. Penetrar con profundidad dentro de un triángulo bien dispuesto acarrearía mucha zozobra. Las maniobras no deben hacer olvidar un principio vital: “Los almacenes son el todo y no puede ofendérseles sin que la unión de hombres, que llamamos ejército, sea aniquilada. Las líneas de convoy son los músculos del cuerpo militar, el cual quedaría parálítico si se los cortasen”.⁶⁸ Con el diseño óptimo, cuando el enemigo avanza dentro del triángulo, el ejército situado en su superficie debe dispersarse hacia ambos lados del mismo, para obligar a su retirada, no por medio del crudo ataque, sino amenazando sus flancos. Hay que cuidar los flancos propios y poner en riesgo los flancos del contrincante: “Pero como los convoyes no llegan sino por los costados y retaguardia; sigue que el objeto mayor de las operaciones sea en la guerra ofensiva o defensiva es conservar intactos su retaguardia y flancos. También es otra consecuencia de estos mismos principios el evitar los combates y particularmente los de frente. Mucho más seguro es, en la guerra ofensiva, forzar al enemigo a retirarse haciendo varios movimientos alrededor de él y poniéndole en cuidado de las subsistencias, que desalojándolo de su posición; porque no tardaría en hallar otra segunda en que volvería a hacerse firme”.⁶⁹ La amenaza de cortar las vías logísticas alienta la necesidad de un raudo repliegue. La movilidad en la contra-maniobra ofrece el pasaporte a las situaciones propicias.

Bülow no postula una defensa pasiva. Al contrario, nutre la necesidad de mantener siempre la iniciativa. Como adlátere de la maniobra, a la sazón, establece como regla general que

⁶⁸ Bülow, H. W. (1806); op cit. Primera Parte; p. 43.

⁶⁹ Bülow, H. W. (1806); op cit. Primera Parte; p. 43.

“nunca debe tomarse la posición directamente al frente del enemigo, si no de costado relativamente a él”.⁷⁰

Todas estas recomendaciones conjugan una serie de máximas, presentes en la primera parte de su libro *Espíritu...*, que operan en el desarrollo de las implicaciones estratégicas y tácticas del principio de la base:⁷¹

* “Es preciso tener depósitos y fortalezas que nos alberguen”. P. 117.

* “No lo es menos tener una serie de fortalezas en una misma línea para servir de base”. P.117.

* “A fin de emprender con seguridad una operación ofensiva contra el enemigo es necesario que ambas fortalezas de los extremos de esta línea estén situadas a una distancia tal una de otra que las dos líneas de operaciones que emanan de ellas, encontrándose con el objetivo de la operación, formen un ángulo de 90 grados”. P. 117.

* “Para detener al enemigo es mejor colocarse a su costado que delante de él”. Página 117.

* “Jamás hay que sufrir una operación ofensiva contentándose con defenderse; hay que ponerse a la ofensiva, haciendo desvíos hacia los flancos y la retaguardia enemiga”. P. 117.

* “Toda vez que sea posible, hay que abandonar las posiciones y las marchas defensivas paralelas para seguir el método de los desvíos, al cual acabamos de referirnos”. Página 117.

* “Los pertrechos del enemigo deben ser, más que el mismo, objetivo de las operaciones”. Página 118.

* “Es fácil deducir de estas diversas reglas estratégicas lo que no se debe hacer; es decir que todo cuanto les es contrario es malo. Así, es un error no tener una base suficiente y operar en una sola línea y en ángulo agudo”. P.118.

* “Así como toda operación ofensiva debe ser concéntrica, toda retirada debe ser excéntrica”. P.118.

* “Todas estas reglas de estrategia son aplicables a la táctica, cambiando la base en línea de batalla y las líneas de operaciones por líneas de marcha y fuego”. P. 118.

⁷⁰ Bülow, H. W. (1806); op cit. Primera Parte; p. 44.

⁷¹ Reproducimos las máximas según Aron, R.: op cit; ps. 300 y 301. Ofrece una mejor traducción comparada con la que hemos venido utilizando como referencia. El número de página luego de cada máxima corresponde a Bülow, H. W. (1806); op cit. Primera parte.

- * “Siempre es posible evitar un combate, no dejando que el enemigo se aproxime demasiado”. P.118.
- * “Jamás hay que esperar un ataque en posición, sino ponerse uno mismo en movimiento para atacar, aun cuando tengamos una posición inexpugnable”. P.118.
- * “No hay ninguna posición que no pueda rodearse”. P.118.
- * “No hay más que ocupar y distraer el frente del enemigo, y dirigir el ataque serio contra los flancos”. P. 119.
- * “Hay que envolver al enemigo, es decir tener un frente más amplio que él”. Página 119.
- * “Se lo envuelve cuando estamos sobre los flancos, aunque seamos muy inferiores en número”. P.119.
- * “Es más eficaz combatir con cazadores que con filas cerradas, y además es mucho más fácil sembrar el desorden entre éstas”. P.119.
- * “Como con cazadores nos extendemos más que de otra manera, también es más fácil para los cazadores llegar a los flancos enemigos”. P.119.
- * “La infantería debe estar constantemente apoyada por la caballería. Lo mejor para lograr este objetivo es situar a ésta en segunda línea detrás de la primera”. P. 119.
- * “Una columna es la mejor forma de defensa a tomar contra la caballería. Entonces es necesario disparar o ponerse en columna”. P.119.
- * “Mas la experiencia enseña que la caballería, cuando es valerosa, vence incluso a la infantería en columna, lo cual proviene del tipo de armamento de ésta”. P. 119.
- * “En consecuencia, nunca, ni siquiera en terrenos que parezcan impracticables para los caballos, hay que dejar desprotegida a la infantería, sin caballería para apoyarla”. P. 119.
- * “Los repliegues después de los combates deben realizarse excéntricamente y con rapidez, y con el apoyo de la caballería; así protegidas, las retiradas pueden efectuarse sin desorden”. Ps. 119 y 120.
- * “Después de un combate perdido, hay que pensar inmediatamente en nuevas operaciones ofensivas. Para no estar realmente vencido, basta imaginar que uno no lo está. Conviene comenzar la guerra de tropas ligeras, evitar las batallas y contentarse con maniobras”. P. 120.

Estas máximas se enmarcan en un prisma, repetimos, que da preponderancia a la maniobra andamiada por figuras geométricas que, en lo esencial, determinaban como lo más relevante la posesión de los puntos geográficos definidos como estratégicos.

Palabras finales

Sin duda, Bülow tuvo una aguda percepción de los cambios que promovió la revolución en Francia, incluyendo aspectos no sólo militares, sino que se complementan con asuntos sociales y políticos. No obstante, su afecto por las maniobras que invita a rehuir el choque de fuerzas propiamente dicho, demuestra ciertos límites para despegarse de las doctrinas militares pre-revolucionarias. Tuvo la capacidad de ver mucho de lo nuevo, pero no pudo transferirlo a su edificio conceptual. La teoría se blandía como un medio para llegar al triunfo, una estrategia de maniobras pura, capaz de desarrollar la guerra sin derramamiento de sangre. No advirtió, que la concepción de la guerra de maniobras había quedado superada, justamente, con las transformaciones que había generado la Revolución Francesa.

Podemos afirmar que en la obra de Bülow hay una continuidad respecto de los trabajos de Lloyd, así como parte de sus observaciones y reflexiones se prolongan en Clausewitz. Introdujo algunas novedades que dedujo de la Revolución Francesa, pero no pudo saltar todas las trabas que le imponía el clima doctrinario de su tiempo. Este paso más adelante le correspondió a Clausewitz. Su pretensión de hacer una ciencia militar encontró este límite.